

LA PROTESTA
DIARIO ANARQUISTA DE LA MANANA
 CORRESPONDENCIA DE REDACCION
 A LA PROTESTA
 VALORES Y GIROS DIRIJANSE
 A D. BARRERA
 (No se devuelven los originales)

ACTUALIDAD

Conflictos Obreros

Nadie como el anarquista, encuentra tantos obstáculos en su acción organizadora dentro de las sociedades obreras, a fin de impulsarlas hacia la lucha de una alta finalidad ideal, a fin de hacer de ellas fuertes organismos de resistencia, que combaten no sólo al capitalismo, sino también al Estado y demás instituciones depresivas que de él dependen y sobre su principio de autoridad se sustentan.

Se dice que el anarquismo en las organizaciones obreras es un elemento de segregación de fuerzas, porque siempre se consideró una fuerza al montón a morfo, que arrebatado en un organismo sin finalidad alguna, sólo se limitó a luchar contra la burguesía para arancarte un pedazo más de pan, olvidándose de combatir al enemigo más formidable: el Estado; y jamás se procuró el cultivar la mentalidad de los individuos, desarrollando sus aptitudes para así hacer de cada individuo una fuerza, y del conjunto una potencia capaz de barrer con todas las iniquidades y desigualdades presentes.

Si los anarquistas comprendemos, que para que la humanidad pueda emanciparse del tutelaje de los amos y de la influencia de todas las religiones y creencias metafísicas, sacudiendo el yugo capitalista impuesto por el poder estatal, es necesario educar a los hombres desarrollando sus aptitudes eliminadas por muchos siglos de esclavitud y servilismo; y si comprendemos que la mejor forma de emancipar a un hombre, está en capacitarlo de los problemas sociales, enseñándole lo absurdo e irracional del régimen presente y la posibilidad de una organización social más humana, lógico es entonces, que nos introduzcamos en el campo obrero, oponiendo la filosofía anarquista a todas las tendencias políticas, o simples métodos de lucha, que tratan de imponer su homogeneidad en las clases productoras con fines única y exclusivamente particulares.

Jamás nuestra propaganda en las organizaciones obreras, puede ser causa de segregación de fuerzas, sino que todo lo contrario, tiende a dar a los organismos obreros, esa fuerza revolucionaria que fué en todas las épocas la que impulsó a los pueblos en su marcha ascendente hacia la total conquista de su liberación.

Siendo el anarquismo un arma filosófica que combate todos los prejuicios ancestrales, todas las rutinas y creencias atávicas que aún dominan a la mayoría de los hombres; no admitiendo las teorías de los reformadores políticos que se adaptan al medio y propician un nuevo estado social construido sobre las bases mismas de esta sociedad capitalista; y no transigiendo, ante todo, con ninguna de las muchas tendencias, más o menos liberales, que luchan por imponer su predominio a los pueblos, es muy natural que tenga, en todos los órdenes sociales, enemigos que lo combaten sistemáticamente, empleando para ello, la calumnia, ya que a la filosofía anarquista imposible combatirla con eficacia, aunque para ello se empleen los más sofisticos argumentos.

Todos esos conflictos obreros, de los cuales culpan al anarquismo los sindicalistas y socialistas de este país, son una consecuencia lógica de la labor revolucionaria que los anarquistas efectúan en los gremios, despertando en el obrero el ansia de emanciparse, no sólo del Estado y burguesía, sino también de la influencia perniciosa de los embaucadores políticos, que, faltos de sinceridad, emplean la intriga y la calumnia como medio de conquista de las panaceas del Poder.

Si las causas ignorantes hacen más caso de los falsos espejismos que la sugestión de los socialistas, que de la verdad escueta, despojada de todo subjetivismo, que los anarquistas proponen, es culpable acaso de ello el anarquismo?

SOBRE LA ENSEÑANZA

«Enseñar no es mostrar, sino aprender a ver; no es revelar, es sugerir; no es conducir, es orientar; es algo más que instruir, es hacer a uno apto para observar, pensar y determinar por sí propio; es decir, obrar.»

No puede darse definición más clara y precisa de lo que debiera ser la enseñanza, ese elevado magisterio de tanta transcendencia social, tan abandonado hoy en manos de profesionales del error, subvencionados por el Estado, que hacen de ésta un medio de vida, que toman esta profesión sin amor ninguno, con el exclusivo objeto de conquistar el plato diario; que sacrifican a su conveniencia personal la elevación intelectual de sus educandos, sumiéndolos, con sus métodos anticuados y dogmáticos, en un absoluto desconocimiento de todo, en una completa hipertrofia moral.

No puede ser de otra forma, toda vez que de este sistema de enseñanza pende de la vida del régimen vigente, puesto que éste acentúa y perpetúa la ignorancia de la clase productora, peana inmensa, sólida base sobre la cual se cimentó éste. Perfectamente comprendido esto por los directores de la sociedad, no desatienden, no confían a nadie esta misión, monopolizándola, hácenla obra suya, y encomiendan a hombres incompetentes, nada aptos para llevar a cabo tan importante rol, pagados por ellos y sujetos a las absurdas prescripciones de un programa pedagógico, restrictivo y deprimente, del que no pueden rebasar los reducidos límites, so pena de perder el sueldo que les reporta el ejercicio de su profesión, la labor de moderar inteligencias, de inculcar en los jóvenes cerebros de los niños ideas absurdas, prejuicios múltiples, que autorizan al individuo y los convierte en pacíficos ciudadanos, en seres acéfalos, carentes de iniciativas, incapaces de someter cuanto les rodea al libre examen, imposibilitados de ser hombres y por ende son esclavos sumisos que por su completa y fatal ignorancia, por sus vicios degradantes y degeneradores, perpetúan, eternizan el malestar imperante, dando larga vida al imperio del privilegio y la injusticia.

Profundo sentimiento inspira esto. Advertido infinito causan los ejecutores de esta labor altamente depresiva, eminentemente inmoral, por no decir infame. Incomensurable disgusto produce ver a esta Humanidad infeliz forjar las cadenas de la esclavitud, allí, donde debería fundirse, donde las fundiera al fin, en la escuela. ¡Qué atroz responsabilidad alcanza a estos profesores, que a cambio de un salario irrisorio, abarrotan de absurdos los infantiles cerebros, sumiéndolos en las tinieblas del error, e imposibilitándolos para escalar las alturas a que elevaronse los alumnos del saber! Con qué incontestable energía acusarales el imperativo moral de la conciencia, cuando enseñan como verdaderos lo que están convencidos de que es falso! ¡Y qué sensación de dolor brota al ver los contraproducentes efectos que emanan de esta labor nefasta! Por eso nosotros, víctimas de esta enseñanza, esclavos cobardes a causa de nuestra perniciosa e incompleta educación, hacemos cuando está a nuestro alcance para evitar la perpetuación de estos errores, de estos prejuicios. Para ello, hemos paragonado la enseñanza racional, la que tiende a instruir al pequeño por el mejorable método objetivo; es decir, a la enseñanza de los principios; libertad de los atávicos programas que hizo la rutina, y la ambición del hombre hizo perdurar; calcada en la Naturaleza misma, de conformidad con el avance progresivo de la sociedad, que predisponga al individuo para pensar por cuenta propia, e investigar lo desconocido, con la dogmática y perjudicial que da el Estado y la Iglesia, y reconocida la superioridad de la primera, laboramos sin descanso para que tome la preponderancia a que es acreedora, conquistada la hegemonía que merece, y puesta en vigor por los trabajadores, irradie vividos destellos de luz que iluminen los cerebros y estimulen las posibilidades de la ignorancia, dando libre acceso al Bien.

Ardua, es, verdad, la labor de la enseñanza. Requiere esas cualidades espe-

ciales para ejercer este sacerdocio. Así debe conocer el educador, para llenar siquiera su cometido, algunas nociones de psicología para poder conocer aproximadamente la potencialidad asimilativa del educando y su predisposición para cualquier ramo del saber humano, para no incurrir en la falta de muchos profesores, que cansan el cerebro del niño haciéndoles estudiar lo que su intelecto no puede digerir, y para hacerse cargo del carácter de éste y educarle de acuerdo con él. Precisa también conocer algo de higiene y medicina, para evitar que la escuela, como ocurre actualmente por desgracia, sea un centro de infección donde toma el niño casi todas las enfermedades que de forma lamentable a la infancia, y para prevenir accidentes a éstos o curar las indisposiciones imprevistas que puedan sufrir durante las horas de clase, tales como diarreas, indigestiones, epistaxis, desmayos, espasmos de la glotis y otras que exigen tratamiento inmediato. Ha de poseer también, vocación para el profesorado, amor por los niños, buen carácter para captarse las simpatías del ser cuya educación se le confía, para que éste tome afición a la enseñanza y vaya a la escuela con deseo y placer.

Ahora bien; estas cualidades, pocas, muy pocas, son los profesores racionalistas que las poseen, y ninguno oficial. La escuela, no solamente es un foco de infección donde el niño contrae todas o casi todas las enfermedades, sino la cárcel, en la cual se le somete a la más brutal disciplina, en la que todo le está vedado, en la que para hacer que el mecanismo de las letras penetre en su cerebro, se le somete a las más crueles torturas, llevado del generalizado absurdo de esa letra con sangre entra. Allí no encuentra el niño al amigo consecuente y cariñoso, que debe ser el profesor, que le enseña en una forma agradable lo que él ignora, sino al verdugo que le atormenta a la menor expansión de sus naturales impulsos y desvía su inteligencia del curso normal (hablo de la escuela oficial) haciéndola seguir inciertos y falsos derroteros y, como es natural, teme a éste (al profesor), odia la escuela y aborrece la enseñanza. ¿Cómo no, si tan doloroso es el camino que ha de seguir y tanto se atormenta?

De ahí la general ignorancia. El estado esclavista y despótico, logra el fin propuesto. La Humanidad continúa dividida en castas y clases, haciendo de la vida un campo de dolores, sufrimientos, desdichas. Mas nosotros, los que formamos en la vanguardia del proletariado militante, lucharemos sin descanso hasta emancipar la enseñanza de la odiosa tutela del Estado y reintegrarla a su verdadero carácter. Para dicho objeto, no perdemos ocasión de hacer constar nuestro criterio, que creemos justo y útil, confiando en que nuestra firme voluntad y la razón que nos asiste, sabrán imponerse y triunfar al fin.

H. NOJA RUIZ.

Sherlock Holmes... socialero

Quién había de decirle al pícaro Conan Doyle, que su celebradísimo héroe, el amigo Sherlock Holmes, iba hoy, y nada menos que en la muy democrática metrópoli de Buenos Aires, a transformarse en todo un socialero?...

Vamos; tanto como hacerse socialero, no; pero que el espíritu del famoso pesquisante se haya trasmutado al espíritu de los socialistas criollos, sí...

Ocurre, que no habiendo aún muestras excelentes de investigaciones, dado con el «criminal» autor del atentado al diputado Justo, «La Vanguardia», llena de amor a la «justicia», se permite el soberano lujo de meterse a «detective», para dar caza al asesino... ¿Qué tal? Ingeniosos los mangoneadores, eh?...

la reverenda pierna del doctor Justo, sino que tuvo el pésimo gusto de huir, sumergiéndose, probablemente, con las insostenibles tintas de lo ignoto... El domingo siguiente, «La Vanguardia», lanza ya el cabo del hilo conductor; y lo que falta saber es si alguno le va a llevar el tapujé...

Sherlock Holmes, socialero! Es decir, Sherlock Holmes metido en el cuerpo de los verdaderos «defensores del pueblo», como un demonio vulgar... Nos equivocábamos, días pasados, cuando dijimos y aseguramos que socialismo, y policía, eran sinónimos...?

TROZOS SELECTOS

Dos obreros y el hombre de las manos blancas

Obrero. — Qué quieres de nosotros? Qué buscas? Nada tienes de común con nosotros. Vete!

El hombre de las manos blancas. — Pero yo soy de los vuestros, queridos hermanos.

Obrero. — Qué dices? Buena es esta! Pero mira mis manos! No ves cómo están sucias? No sientes cómo huelen a alquitrán y a cuero, mientras las tuyas son blancas y limpias y no huelen?

El hombre. — (Estirando las manos). Huelo!

Obrero. — Qué es esto? Parece que tus manos olesen a hierro!

El hombre. — Precisamente a hierro! Por más de seis años llevaron el peso de las cadenas.

El obrero. — Y por qué?

El hombre. — Porque me he interesado por vuestro bienestar; porque os quería hacer libres, pobres ingenuos, y surgi, y me rebelé. He aquí porque fui a la cárcel!

El obrero. — A la cárcel? Pero ¿quién te mandó que te rebelaras?

DOS AÑOS DESPUES

Obrero 1.º — Oye, Pedro. Te acuerdas de aquel vagabundo de manos blancas que habló contigo dos años hace?

Obrero 2.º — Sí, me acuerdo. Por qué?

Obrero 1.º — Sabes? Hoy será ahorcado.

Obrero 2.º — Se rebeló quizás de nuevo?

Obrero 1.º — Seguramente debió haberse rebelado.

Obrero 2.º — Hum... Oye una cosa, hermano Demétrio. No te parece que deberíamos procurarnos la ciudadanía con la cual fué ahorcado? Se dice que tal cosa trae fortuna...

Obrero 1.º — Eres razón! Probemos...
 Irán TURGHENEFF.

Iluminaciones y hambres

Imponente será el aspecto que ofrecerán las avenidas de esta metrópoli, enorme emporio de miseria y hambre, que se llama Buenos Aires.

Bella, sublime, encantadora, será la perspectiva, cuando esos militares y militares de arcos voltáicos, terramen su incandescente fulgor de múltiples colores, sobre las calles asfaltadas, espejos relucientes, donde todo resbala y huye.

¡Bravo, muy bien, exclamarán los que hacen pingües ganancias con las fantasmagoras patrioterías!

Hay que divertir al pueblo, deslumbrarlo con tanto derroche de luz... para eso también contribuye al gasto; diversiones y faroladas, he ahí, una cosa prodigiosa, para aplacar los gritos de la hambrienta muchedumbre, que boba y ciega y con las manos metidas en los bolsillos, se dará una despanzanante ración de vista; y luego nos quejamos de puro vicio; no es tan mala la vida, como nos creemos; tiene también sus cosas bellas y buenas...

En las grandes avenidas, flotará un ambiente perfumado, embriagador, deslumbrante y, lejos de allí, en los suburbios, el desfile horrible de la muerte y el suicidio anónimo...

¡Qué contraste tan fatal el que ofrece la vida!

Los «divinos» padres de la patria celebrarán en pantagruélicos festines, el día en que este bel país hace un siglo que

cambió la casaca monárquica, por el gorro frío de la tiranía democrática federal; o, como quien dice, una hoja de parra con que se cubren las infancias atroces que ahora, como antes, bajo la férula despótica española, se cometen.

Se varió de régimen, pero no de tiranos; siguen incólumes, se creen invulnerables como las rocas...

Mientras en los suntuosos palacios gubernamentales el hombre, y el sudor propio, convertido en espumante cham, pague, que burbujará en las copas de cristal tallado de Bohemia; el hombre ambulará, como terrorífico fantasma, por los hogares de los infelices parias de la tierra.

Y mientras las soberbias damas patrióticas y de abenificación, en derredor de una suntuosa mesa devoran exquisitos manjares, servidos en la rica vajilla de Sébres; los chilimines, desnudos, sucios, y mocosos, gimotearán, en lángubre y fatídica canción pedigrifea, en un rincón de la destaralada pocilga; y la madre, como un mártir, con sus anarajos, como banderas renunciantes, desgreñada y mugrienta, elevará la vista al cielo...

Iluminaciones, banquetes por doquier, músicas y cohetes, parada, y desfile militar, cantos patrióticos, reparto de víveres, y ropas a los pobres...

¡Qué más puedes apetecer? Ni el mismo rey de la Persia está, mejor que tú, ¡Diviértete, oh, pueblo!...

¡Chin!... ¡Chin!... ¡Chin!... Viva!...
 MARAT.

Resultados de la política

Es hoy, después de una quinta parte de un siglo, que estando mi cerebro aturullado y entorpecido, premeditando de continuo en los procedimientos más eficaces y rectos que deberíamos emplear para llegar a conquistar los derechos que somos acreedores todo proletariado; es hoy el primer día, después de tanta premeditación, que tomo la pluma para emborrornar unas cuantas líneas por las que he de expresar el ideal que recién empieza a brotar mi reducida capacidad.

Comenzaré primeramente, por dar la voz a todos los jóvenes que de continuo y diariamente, frecuentan los centros políticos, con la esperanza y creencia que los jefes de tal o cual partido, representando en el parlamento de un Congreso ser los encargados (como ellos dicen), de reclamar a su gobierno los derechos que al pueblo en general le pertenecen.

Mi crítica, como algunos podrán decir, es de estas líneas, no es un pretexto de que yo alivie un ideal antipolítico, sino que revisando a fondo los resultados producidos por toda clase de política en general, tanto aquí como en Europa, nos damos exacta cuenta de los beneficios anilimados que nos aporta.

En Europa, ¡la guerra! «política» puede decirse a boca llena, porque no abarca más fines que de arrastrar a viejos y jóvenes a derramar su sangre (por la patria, como así lo afirman), así como también tiende a querer disminuir el ideal libertario que en los corazones de todos los hombres crece.

Aquí en la Argentina, la ley de «Orden Social» aplicada a todos los seres sin excepción de ninguno, por el gobierno, de una república donde se debería de gozar de toda libertad, ley registrada bajo el número 7029 y promulgada el 29 de Junio del año 1910 en la presidencia de Alcorita, que si la miramos desde su principio hasta su fin, comprobamos las tropelías y vejaciones que se cometen bajo el nombre de «Ley Social», con todos a quienes les son aplicadas; estos son los fines que persiguen los políticos, aunque en sus oraciones en la plaza, ó en la palabra del honorero de mejorar los derechos de todo proletario coartando de este modo la libertad.

No quiero por el momento describir más los resultados de la política, porque de sería entonces abusar del principio de misentropía; pero he de exponer a la rat de los que quedan aún; luchemos con ahínco en contra la «barbarie» que pesa sobre todos los hombres, para el día no lejano darles el palo que se merecen.

Con esta clase de gobiernos que, aparte de lo dicho nos corroe nuestro lema

Perfeccionate, Pueblo!

Mejorar, perfeccionarse, adquirir mayor comodidad y bienestar, ha sido la constante aspiración de los pueblos. Jamás satisfechos del presente, ansian un porvenir mejor; disgustados de un estado social en pugna con sus ideales, anhelan un cambio que les libre de su miseria y degradación.

Todas las ideas religiosas, políticas y económicas y las luchas que, por su aniquilamiento o triunfo se han sostenido, resultado son de ese afán incesante de las generaciones humanas y pueden considerarse como la más segura medida para apreciar las tendencias de un pueblo.

La historia de la civilización es la historia de diversas gradaciones por las que ha pasado el ideal de perfección a través de las edades. Lo que en una época fueron ídolos queridos y adorados, en otra no son más que esculturas de barro caídas en el fango para ceder el pedestal a nuevos símbolos del del humano ideal.

“LA PROTESTA”

**TALLERES
GRAFICOS**

Se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo: folletos, libros, manifiestos, periódicos, ta- lonarios - programas - sobres etc.

PRECIOS MÓDICOS

RAPIDEZ Y ESmero

PIDAN PRESUPUESTO

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Precio del ejemplar 0.05 cts.

La publicación anarquista más difundida en la América del Sud. La que con más tesón defiende los ideales anarquistas.

La tribuna libre más libre que acoge todas las discusiones ideológicas, sociológicas, filosóficas y de interés colectivo

TRABAJADORES

LEED “LA PROTESTA”

Redacción y Administración CALIFORNIA 1955 Unión Telefónica, 317 Barracas - Buenos Aires

BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos: Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita, Popular N. 1. y Caras y Caretas. y la nueva marca EXITO ARGENTINO de 20 y 30 cts. Y no beber las Cervezas: Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

Solidaridad, Trabajadores!